



Antipáticos magníficos

■ Se ha sugerido la idea de otorgar el Premio Nacional de Literatura a Enrique Lafourcade. Es indudable que lo merece sobradamente, pues el señor Lafourcade es —muy lejos— el mejor escritor con que se cuenta en estos momentos, por lo menos para mi gusto.

Sin embargo, pienso que lograr ese objetivo es una empresa inalcanzable, si tenemos presente que vivimos en un ambiente pletórico de gente "muy buena" y "muy simpática". Gente que goza de un gran arraigo porque son seres "sensitivos", "humanos", aunque jamás hayan hecho un servicio a nadie, pero que con sus disertaciones melodramáticas tienen cautivado a medio Chile. No son del ambiente literario, por cierto, —y por suerte—, pero incursionan en los medios de comunicación de masas que, en definitiva, son los que mueven la opinión pública. Ellos no tienen enemigos y así viven felices, porque jamás discrepan de nadie, son perfectos equilibristas. Claro está que ellos no hacen historia, y luego de su desaparición física quedan sumergidos en el olvido. Lo malo está en que este tipo de gente contribuye a adormecer el pensamiento.

En cambio, el señor Lafourcade es un hombre polemista, que dice su verdad sin cálculo, no busca el aplauso fácil, ni teme perder simpatías.

En Chile tenemos en la actualidad dos "antipáticos" magníficos: ellos son Jorge Dahlg y Enrique Lafourcade, capaces de "tocar" a los intocables, hombres que se la juegan a cada instante sin temor a quedar solos, porque, al fin de cuentas, saben que "las gaviotas se agrupan en bandadas; las águilas van solas", según el decir de Vargas Vila.

En tiempos pasados también tuvimos esta clase de "antipáticos". Uno de ellos fue el inolvidable Joaquín Edwards Bello, que destruyó mitos y desenmascaró a demagogos. En más de una ocasión fue acusado de antipatriota, de retrógrado, de afrancesado, de contradictorio, de muy avanzado. En realidad, los contradictorios eran sus propios detractores, pues no se puede acusar de retrógrado y de avanzado a una misma persona. Es obvio que el que es avanzado no puede ser retrógrado.

Pero creo que el más grande de todos fue el gran pedagogo y auténtico educador Alejandro Venegas. Tan antipático se hizo que su obra fue silenciada a tal punto, que son muy pocos los que la conocen o que la recuerdan. Y no tan sólo se conformó con serlo él, sino que enseñó a sus alumnos a serlo también. Veamos lo que nos cuenta uno de sus más dilectos y fieles discípulos, Armando Donoso:

"De mano en mano había circulado por ese entonces,

entre los estudiantes de los cursos superiores, el pequeño folleto en que él había recogido el discurso pronunciado a sus alumnos del Liceo de Chillán, al partir con destino a Talca en 1905, discurso en el cual encartaba el valor moral, razón única que acentuaba el carácter en los individuos y en los pueblos y nos hace superiores a todas las cobardías. 'A donde fueris haced lo que viereis, os dicen los pusilánimes. A donde fueris haced lo que creáis bueno, os he dicho yo. Hay que vivir con los vivos, os gritan los menajados para disipular sus transgresiones de la moral. Hay que vivir con los rectos de corazón, os ha dicho vuestro maestro. No os metáis a redentores que os crucificarán, advierten los que carecen de valor, creyendo justificar su vileza; pero vosotros habéis oído de mis labios que casi no ha habido una idea grande que haya influido en el progreso humano, que no cuente con sus mártires'".

España tuvo su gran "antipático" en Pío Baroja. Dijo cosas como éstas: "Estas repúblicas hispanoamericanas no marchan. Son catorce o quince hijas sonas que han tenido España más allá del mar, que la han aniquilado y no le van a dar ningún provecho". Don Pío, de espíritu burlesco, se moló del mundo y de la gente de su propia tierra, rangos que posiblemente contribuyeron a que se despidiera del Premio Nobel.

Portugal tuvo a Eça de Queiroz, uno de los niños terribles de la Universidad de Coimbra, inmortalizado con un regio monumento en el Largo do Barro de Quintella.

Guatemala tuvo a Gómez Carrillo, el cronista descriptivo, plástico, móvil, armonioso, cuya literatura se resuelve en perfume, caricatura, música y visión. Temible polemista, irónico y burlesco, diestro en descascarar lo mismo con la pluma que con la espada. Tuvo muchos enemigos, pero nadie le ha arrebatado el título de Príncipe de la Crónica.

R.G.F.
C.I. 2.538.782-1

Antipáticos magníficos [artículo] R.G.F.

Libros y documentos

AUTORÍA

R.G.F.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antipáticos magníficos [artículo] R.G.F.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile